

Alta ocupación en áreas de salud mental: crece la demanda y advierten que el sistema trabaja al límite en Mendoza

27/03/2026



La situación de la salud mental en Mendoza atraviesa un momento de alta demanda, con niveles de ocupación de camas que se mantienen elevados y un sistema que, si bien logra responder, trabaja bajo presión constante.

Así lo explicó el Manuel Vilapriño, director del área de Salud Mental y Consumos Problemáticos del Ministerio de Salud, quien detalló a **Diario San Rafael** y **FM Vos 94.5** que “la variable de ocupación de camas fluctúa; generalmente la tenemos entre el

82 y el 85 por ciento, aunque ha llegado al 97 o 98 por ciento”.

En ese sentido, el funcionario remarcó que se trata de niveles significativos dentro del sistema sanitario. **“Nosotros decimos que por encima de 85 ya es significativa”**, indicó, al tiempo que explicó que ese porcentaje permite cierto margen operativo, aunque deja en evidencia la fuerte demanda existente.

A pesar de este escenario, Vilapriño destacó que el sistema no ha colapsado gracias al funcionamiento en red de los efectores de salud en toda la provincia. **“La red, hoy por hoy, soporta la presión”**, afirmó, y explicó que cuando no hay disponibilidad en un hospital, los pacientes pueden ser derivados a otros centros. Sin embargo, advirtió que **“hay una demanda muy importante de urgencias y de descompensaciones”**, lo que obliga en muchos casos a recurrir a la internación.



Alta demanda: la ocupación de camas en salud mental alcanza hasta el 98% en Mendoza

Un aumento sostenido en la demanda

El crecimiento de esta problemática no es reciente. Según el especialista, se trata de una tendencia sostenida en el tiempo. **“Hay un aumento progresivo de la demanda que no es de ahora, ni siquiera es únicamente pospandemia”**, sostuvo. No obstante, reconoció que el contexto sanitario global tuvo un impacto clave: **“Con la pandemia se visibilizó mucho más, se extendió mucho más, se duplicaron y triplicaron los cuadros”**.

Entre las principales afecciones que se incrementaron, mencionó los trastornos de ansiedad, la depresión, el consumo de sustancias y los cuadros vinculados a la suicidalidad. **“Han aumentado significativamente”**, aseguró, y agregó que estos datos coinciden con estudios realizados en los últimos años.

Vilapriño también hizo hincapié en que, incluso antes de la pandemia, la situación ya era preocupante. **“En la prepandemia ya veníamos complicados, lo que pasa es que no estaba visibilizado como ahora”**, explicó. En ese marco, subrayó que actualmente la demanda no solo impacta en los hospitales especializados, sino también en los generales. **“Los hospitales generales están también desbordados de la demanda en salud mental”**, afirmó.



Manuel Vilapriño

Trastornos de ansiedad: cifras y diagnóstico

Consultado sobre si este fenómeno se replica en el ámbito privado, fue contundente: **“En líneas generales la demanda es altísima, no solamente para la psiquiatría sino para todo el campo de la salud mental”**.

En cuanto a las patologías más frecuentes, el profesional señaló que predominan los trastornos afectivos y de ansiedad. En este último caso, aportó un dato relevante: **“En la Argentina, el 40 por ciento aproximadamente de la población padece trastornos de ansiedad”**.

A partir de ello, explicó la diferencia entre la ansiedad como respuesta normal y su manifestación patológica. **“Hay una ansiedad que es normal y una ansiedad que no lo es”**, indicó. Sobre la primera, detalló que **“es una señal de alarma que se le da al cuerpo para que reaccione y se cuide”**, mientras que la segunda aparece cuando interfiere en la vida cotidiana. **“Dejan de ser normales cuando en vez de facilitar el**

funcionamiento, comprometen el funcionamiento”, sostuvo.

Impacto en la vida cotidiana y prevención

En ese sentido, describió algunas de las consecuencias más habituales: **“No nos deja dormir bien, no nos deja estar tranquilos, no nos deja tomar decisiones de manera adecuada”**.

Entre los trastornos de ansiedad más comunes mencionó el trastorno de pánico, las fobias, el estrés postraumático y el trastorno de ansiedad generalizada. Este último, según explicó, suele comenzar a edades tempranas: **“Empieza entre los 12 y 18 años”** y muchas veces no es detectado a tiempo, ya que **“pasan desapercibidos porque se confunden con la personalidad del sujeto”**.

Finalmente, Vilapriño remarcó la necesidad de un abordaje integral que involucre a toda la sociedad. **“El cambio real y fundamental tiene que venir desde el núcleo de la sociedad”**, expresó, y concluyó con una advertencia clara sobre el escenario actual: **“Esto ha venido para quedarse”**.